

CAPÍTULO IV

José; BENDITO ERES ENTRE TODOS LOS HOMBRES.

21. *José bendito entre todos los hombres por su vida interior.* Aunque todos los Santos, lector carísimo han recibido bendiciones de Dios, y aunque puede decirse que toda su santidad y todos sus actos heroicos son el feliz resultado de la divina bendición; con todo, hemos de afirmar, que el Señor San José recibió especialísimas y muy singulares bendiciones, que nos lo determinan el mas semejante á María, y el bendito entre todos los hombres, así como Ella lo es entre todas las mujeres.

José fué bendito entre todos los hombres por la excelencia de su vida interior; porque como ella consiste esencialmente en la mayor separación posible de las cosas del mundo y en la mas estrecha union con Dios; y José tuvo ambas cosas de la manera mas perfecta, por esto puede asegurarse que es entre todos los Santos el que vivió mas unido con Dios, el que gozó en mayor

escala todos los grados de la vida interior, y el verdaderamente bendito entre todos los hombres.

José estuvo absolutamente separado del mundo, como absolutamente encerrado en el cumplimiento mas estricto de sus deberes; y en todo lo demas uníase con Dios mediante el retiro y el silencio. Jamas se encontró el Señor San José en una sola reunion que no fuese justificada por el deber, por la necesidad ó por la caridad; y no podía ser de otro modo, porque él era el únicamente del todo bendito entre todos los hombres. ¿Y cómo habia de entretenerse en las cosas del tiempo el que vivia en las mas íntimas comunicaciones con el que forma la misma eternidad? San José en medio del mundo, vivió siempre muy lejos del mundo, y vivió por consiguiente en la mas íntima union con Dios; y partiendo del soberano principio, que el hombre con todos sus sentidos y potencias ha de reconocer á Dios por punto de partida en todos sus actos, porque solo es criado para honrarlo y servirlo; por esto, amar á Dios formaba su única ocupacion, y ocupacion que desempeñaba admirablemente de cuerpo y de al-

ma, con todos sus sentidos y potencias, y con todo su corazon y afecto.

La Santísima Virgen María durante su vida mortal, vivía tan unida con Dios, que segun toda la extension de la palabra amaba á Dios con todo su corazon, con toda su alma, con todo su espíritu y con todas sus fuerzas: y así era su vida interior la mas perfecta que darse pueda. José predestinado desde toda la eternidad para serle su semejante, trabajaba con todas sus fuerzas para imitarla, y se ocupaba interiormente con Jesus cuanto le era dable. ¡Ojalá, lector carísimo-que pudiéramos imitar á José! ¡oh cómo llegaríamos á ser fidelísimos hijos de María! ¡qué dicha ser fiel imitador de las virtudes de José! Sí lo es, y lo es tanto mas, cuanto que imitando á José, imitamos tambien á la Virgen María, porque aquel es la copia mas perfecta y admirable de esta.

José no solo aprendía la vida interior de María, sino que la aprendía singularmente en la escuela de Jesus: y así como Jesus estaba constantemente procurando la gloria de su Eterno Padre, así José, que procuraba aprender tan divinas lecciones, se unia con Dios del modo mas excelente; su

corazon ardía con la divina llama de Jesus, jamás perdía de vista tan divina ocupacion, su alma obraba hácia Dios con todo su poder, y vivía en los dulces ejercicios del amor mas puro: no podía ser de otro modo, porque José era el discípulo fidelísimo que aprendía en la escuela de Jesus y María.

Nota bien, lector carísimo, que ninguna cosa es mas útil para nuestra santificacion, que los ejercicios de la vida interior; pero nota tambien que por desgracia es en gran manera desconocida, y que para muchos es del todo olvidada en la práctica ¡Qué lástima observar cómo viven una gran parte de los cristianos! ¡qué lástima verlos pegados en la tierra sin conocer otra vida que la miserable segun la carne, y la que lleva consigo afeciones no mas que del tiempo! Huyamos de semejante modo de vivir, y démonos como José á la vida interior, vida que es cien veces importante y suavísima. Separémonos pues de las cosas malas, de las cosas peligrosas, de las cosas inútiles, y aun de las buenas siempre y cuando no sean convenientes á nuestras obligaciones. Como José se estableció en continua soledad interior en

Jesus y María; así hemos de hacer nosotros, de modo que no salgamos de tan divino centro, sino movidos por lo útil y conveniente. *Imitemos* á José que tan soberanos ejemplos nos ha dado en la vida interior: y como El, ya no escuchemos sino la voz dulcísima de Jesus y de María, ya no trabajemos, sino para ofrecer nuestros trabajos á Jesus y á María; y en la quietud y en el viaje, de día y de noche, en toda ocasion y en todo momento, obremos, hablemos, queramos, y discurremos como Jesus y María, por Jesus y María, de Jesus y María y para Jesus y María: tal fué la vida interior del Señor San José ¡vida perpetua, perpetua vida, que por ella mereció ser apellidado el divino José! y vida que demuestra ser el bendito entre todos los hombres. Amemos, pues, honremos, glorifiquemos y adoremos al Señor San José, con el culto que le es propio.

22. *Por su purísimo corazon.*—Cuando Dios llama á una persona con una vocacion sublime, entre las gracias que le comunica, le hace entrega de un corazon capaz de corresponderle con toda solicitud. Siendo esta verdad innegable ¿qué diremos del corazon de José? ¿hasta qué punto

será bendito entre todos los hombres por medio de su purísimo corazon? ¡Oh glorioso Señor San José! os amo, os venero, os honro y os glorifico, adorando vuestro purísimo corazon; y os suplico que os compadezcáis de mi corazon tan lleno de miserias, lo limpiéis de la suciedad del pecado, y lo adorneis con la hermosura de la gloria.

Preciso es convenir, que así como el corazon de María es el mas semejante al corazon de Jesus, así el corazon de José es el mas semejante al corazon de María. Por consiguiente, desde el primer momento de su animacion, fué dotado de todas aquellas cualidades que convenian á su vocacion tan única como sublime, y con las saludables influencias de Jesus y de María, logró hacerseles tan parecido, que con razon se ha dicho que Jesus, María y José formaban la Trinidad de la tierra. Por esto hemos de afirmar, que *el corazon de José era tan semejante al de María, que participaba de todas sus influencias*, se revestía de sus mas saludables impresiones, volaba hácia la misma tendencia del divino amor, é imitara en

un todo, á la que con razon se la apellida, la Divina Madre del amor hermoso.

El corazon de José, no solo era formado como el de María, sino que obraban tambien su perfeccion admirable las saludables influencias del corazon de Jesus, ¡Ah! si los Apóstoles con solo una palabra de Jesus sintieron un completo cambio en su corazon, si Zaqueo con una mirada de misericordia del mismo Señor quedó convertido de publicano en justo; si los discípulos con solo hablarle esperimentaban incendios en su corazon; ¿qué seria con José que siempre lo veía, y siempre era visto de El? ¿Qué seria de José que de continuo lo miraba y de El era mirado? ¿Qué seria de José que lo tomaba en sus brazos, que lo cargaba á largas distancias y lo servia con divino amor? ¿Cómo estaria su corazon? ¡Ah! solo podria decirlo el que comprendiese un poco las dulces consecuencias del corazon de José, cuando trabajaba con Jesus, viajaba en compañía de Jesus, y era tratado de Jesus con la reverencia toda, y con todo el amor y obediencia con que el mejor de los hijos puede amar, obedecer y reverenciar á su padre.

En suma, el corazon de José recibia las singulares bendiciones del corazon de Jesus y en todos los momentos se hacia mas santo y mas perfecto; y como enseñado en la escuela de Jesus, y no perdiendo ninguna leccion, bien podemos afirmar que semejante á María amaba á Dios sobre todas las cosas, y lo amaba con todas sus fuerzas, y lo amaba de un modo el mas constante y estando siempre pronto para hacer los mayores sacrificios: y no es extraño, porque José amaba á Jesus como á Dios, y como á su hijo adoptivo, amaba á María como á su esposa y como Madre de Dios; y su corazon era como un volcan inmenso que funcionaba sin cesar, para identificarse con Jesus y María. ¡Oh cien y cien veces feliz y afortunado, el afortunado y feliz corazon de José! El amaba á Jesus con todo el amor de predileccion y de generosidad, así como nos amaba á nosotros con toda la compasion quo le inspiraba la vida, pasion y muerte de un Dios hecho hombre: así es bendito el Señor San José entre todos los hombres por su purísimo corazon.

¡Ah lector carísimo! ¡ah si pudieras ver el corazon de nuestro divino Patriarca! ¡oh si vie-

ras cómo se compadece de nuestras almas! ¡cómo quiere consolarnos en nuestros dolores! ¡con qué solicitud nos defiende! ¡cómo nos fortifica para que no resistamos á la gracia! y ¡con qué bondad nos prodiga las riquezas de su amor! ¡Ah! veneremos, pues, su corazón tan perfecto, aprendamos pues como El en la escuela de Jesus y de María, pidámosle que nos comunique un poco de su generosidad. ¡Oh José! vos que sois el mas drivilegiado como el bendito entre todos los hombres, y que encerrasteis en vuestro corazón las virtudes de Jesus y María, yo os pido humildemente que no os olvidéis de mis miserias y que me concedáis un corazón puro, constante y fidelísimo para que en cada momento de mi vida ame mas y mas á Jesus y á María, y á vos, mi amable protector.

23. *Por su fé vivísima.*—El Apóstol San Pablo nos ha dicho que el Justo vive de la fé: y San José la tuvo tan arraigada y universal, tan sencilla, humilde, y tan dócil, que despues de María es la criatura que cumplió mejor con los designios de la Providencia; porque cumplió bien con todos sus oficios, tuvo todo el amor y vigilancia pa-

ternal, fué el consuelo de María en sus aflicciones, el salvador de Jesus, y el principal cooperador de la obra de la redencion, porque en todos sus actos obró siempre como el primer sacerdote de la Nueva Ley despues de su Santísima Esposa.

Su fé fué universal, porque creyó todo lo revelado por los Profetas acerca de la redencion del género humano; creyó su época, el modo y sus circunstancias, creyó el establecimiento del Reino de Cristo y los medios de santificación que serian dados á la Iglesia. Su fé fué tan sencilla y humilde, que no era necesario que el Señor le hablara de un modo excelso, como á Moisés, ni de una manera ruidosa y tronante como al pueblo judío, y ni siquiera como en estado de vigilia como á Abraham y Gedeon; sino que bastaba que el Angel le llamase en sueños, y así ya quedaba del todo instruido sobre la voluntad de Dios, sobre su elevada vocacion; de todos y cada uno de sus destinos; de que habia de habitar con su esposa, no obstante de ser la Madre de Dios, y que al Verbo Encarnado le habia de imponer el nombre de Jesus. José creía con tanta sencillez que no tenia necesidad de esplicaciones ni de

milagros, porque su corazón perfectamente dócil á las influencias de la gracia, creía perfectísimamente todo cuanto ella le inspiraba por medio del Ángel. ¡Oh si reflexionáramos un poco sobre el Señor San José! ¡qué grande, qué admirable, qué excelentísimo lo veríamos! ¡cómo procuraríamos extender su devoción! ¡cómo comenzaríamos á amarlo! ¡y cómo acabariamos amándolo con todo nuestro corazón y sus afectos, con todo nuestro espíritu y con todas nuestras fuerzas!

Un insigne devoto del Santísimo, Ptriaca nos afirma que José creyó contra todo lo que veía con sus sentidos, y por hacer resaltar en cada momento mas y mas su fé, hace las siguientes reflexiones dignas á la verdad de toda nuestra meditación. ¿Cómo creer que Jesus era el Hijo del Eterno si él mismo lo habia visto nacer en un establo, gimiendo y derramando lágrimas de debilidad? ¿Cómo habia de creer que era el Todopoderoso el que habia nacido débil como un niño miserable? ¿Cómo habia de creer, que era el que dirigia las inteligencias y poseía los sentimientos del corazón, aquel que para salvarse de las impoten-

tes iras de un miserable reyezuelo, necesitaba que lo tomaran en brazos y lo salvaran á Egipto? ¿Cómo habia de creer que era la salud de los santos, al que se presentaba con el carácter de pecador? ¿Cómo habia de creer que era el Mesías, aquel pobre artesano que trabajaba con él y con el sudor de su rostro ganaba el diario sustento? Sí, José creyó, y creyó del modo mas perfecto, mas universal y mas sencillo; porque era el Justo que vivia de la fé: por esto siempre vió en el divino Niño la soberana grandeza y sabiduría divina: y por esto siempre lo adoraba con el afecto y devoción que experimentara al sentir llamarse padre suyo.

José creyó con una fé la mas costosa, porque conoció todo el grandor de su vocación: por esto compuso su vida de un acto continuado de los mas costosos sacrificios: y vencía todas las repugnancias de la naturaleza, y abrazaba una vida pobre, penible y trabajosa, practicando en el mas alto grado posible todas las excelentes virtudes. Por la fé, adoraba á Dios en un infante, adoraba á la Madre de Dios en su Purísima Esposa, y cumplia sus obligaciones de Padre y Esposo con la mayor

perfeccion. Por la fé ejecutó puntualmente todo lo que le prescribía su divina vocacion, huyó solícito á Egipto, permaneció en todo el tiempo necesario sin pronunciar ni siquiera una queja, se volvió á su patria al mandato del Angel, se dió á una vida trabajosa para ganar el sustento de la Sagrada Familia, y para obrar en todo lo mas perfecto, de un modo semejante al perfectísimo modo con que siempre obraba Jesus y María. ¡Qué fé tan admirable! ¡qué meritoria y qué perfecta! ¡Ojalá, lector carísimo, que desde ahora comenzáramos á ser como el Justo que vive de la fé! ¡Ojalá que toda la vida, todos los años, todos los meses, todas las semanas, todos los dias, todas las horas y aun todos los momentos, obráramos siempre segun la fé! ¡Glorioso San José que tanto brillaste en la práctica de virtud tan peregrina, que viste perfectamente, no obstante lo que veían vuestros sentidos, y que creísteis en sueños con solo la indicacion del Angel, concededme por vuestros méritos é intercesion, una fé viva y sencilla, una fé la mas universal y ciega, y una fé tan firme y dócil, que crea como el Justo que vive de la fé, que crea como Vos habeis creído, para

que como Vos comience á hacerme santo segun la santidad que me reclama mi estado: así fué el Señor San José, el bendito entre todos los hombres por medio de su fé.

24. *Por su esperanza firme.*—Nuestro Santísimo Patriarca el Señor San José, no fué declarado bendito entre todos los hombres por la sola fé vivísima que formaba siempre su vida, sino que lo fué singularmente por su esperanza, y esperanza que lo distinguió de un modo muy especial. Esperó Abraham contra toda esperanza, que del Hijo que iba á sacrificar saldría una descendencia numerosísima, esperó el pacientísimo Job; no obstante unas penas y dolores que lo determinaron el varon de los dolores, asegurándonos que aunque el Señor le quitara la vida, con todo, esperaría en él; y esperó Matatias que sus hijos reportarian la victoria de los enemigos de la Ley, humillándolos en los combates como él los habia humillado; pero la esperanza de José era en gran manera superior, porque él esperaba con mas excelencia, mas espiritualmente, y de una manera mas conforme á su altísima vocacion.

El Señor San José esperaba segun las rique

zas de la Omnipotencia de Dios, y conforme los nuevos aumentos de gracia que recibia sin cesar: y esperó, pues, del modo mas perfecto la redencion del linage humano prometida á nuestros primeros padres en el paraíso, con todos los misterios que de él provienen; y esperó que serian coronadas todas sus obras con el mayor grado de esperanza posible, de la esperanza única, de aquella que ha sido llamada *La gloriosa Madre de la Santísima Esperanza*. José esperó con tanta perfeccion, porque era el padre nutritivo de la verdadera esperanza, así como la verdadera esposa de su misma Madre, porque la inmensidad de la gracia recibida se lo facilitaba, porque sabia, conforme la palabra de Jesucristo que *los cielos y la tierra pasarán, pero la palabra de Dios no pasará*; porque algo entreveía de aquella estension infinita que determinaba la bondad de Dios, y porque tenía en sí mismo el mayor motivo de esperanza.

En efecto, José no es una criatura que se adocene, sino una criatura tan privilegiada, que es la primera despues de la Santísima Virgen María; porque él dependia de Jesus, que lo llamaba su Padre, de Jesus que se

colocaba en su brazo para que lo portase de una parte á otra, y de Jesus que era el Mediador Omnipotente ante su Eterno Padre: así en esta misma proporecion tenia la virtud de la esperanza! y esperanza la mas constante, la toda llena de firmeza, y la que obraba siempre y en toda ocasion con la mayor eficacia. José esperó con toda constancia, porque esperó desde su principio, en todos los momentos de su vida, en toda ocasion y circunstancia, y aun se durmió con la esperanza del Señor. En suma, José, esperó con tanta firmeza en medio de las mas horribles contradicciones, que debe afirmarse que José siempre fué José; que jamas abrigó la tristeza, que es la hija de la desconfianza; que no admitió ni las aprehensiones, ni el desfallecimiento, y que esperó en todo con tanta sabiduría y prudencia, que todo, absolutamente todo lo esperaba de Dios. Glorioso Señor San José, por la esperanza singularísima que tuviste en el Señor, alcanzadme la gracia que espere las cosas del cielo, y que todos los dias me haga mas y mas perfecto. ¡Oh Señor San José! tú faiste bendito entre todos los hombres mediante la santa esperanza, revestidme de ella, y que todos los dias espere mejor.

25. *Por su Caridad.*—San José tenía caridad, pero una caridad tan cumplida que lo declaraba el bendito entre todos los hombres, ora la consideremos para con Dios, ora aplicada al amor del prójimo. Si á Pedro no le fué confiado el gobierno de toda la Iglesia sino despues de haber dado auténtico testimonio de que amaba á Jesus, claro está, que cuando á José le fué dado del modo mas solemne el cuidado de María y de Jesus, fué porque poseía el mayor grado de caridad,

Sí, José amaba á Dios, y lo amaba segun la medida de los grandes deberes que debía cumplir, y lo amaba segun el número incontable de gracias que habia recibido; José en fuerza de su caridad para con Dios, no solo fué siempre fiel, lleno de buena voluntad y perfectamente dócil á las inspiraciones divinas, sino que trabajaba con empeño para llevar á cabo su cumplimiento con toda perfeccion. José lo amaba con amor el mas generoso, puesto que hacia *per* él los mayores sacrificios; los hacia en toda ocasion, y los hacia de la manera mas adecuada y perfecta. José lo amaba con un amor tan noble y desinteresado, que solo amaba á Dios por ser Él quien es, y sin

mirar siquiera la propia utilidad. Lo amaba continuamente, y su espíritu estaba tan acorde con su corazon, que sus pensamientos, sus palabras y sus dones eran actos fervientísimos de purísimo amor: y con toda razon podemos afirmar, que oraba por amor, hablaba por amor, trabajaba por amor, y tanto lo que hacia como lo que dejaba de hacer, todo era suavísimo efecto de su purísimo amor. El amor de Dios formaba sus pensamientos, sus deseos, sus operaciones y su vida toda, cual si fuera de abrasado serafin: y este amor no disminuía, ni siquiera menguaba su fervor; sino que creciendo siempre y multiplicándose mas y mas, se hacia todos los dias mas semejante al de María. ¿Quién sabe si alguna vez llegó, como ella, á amar á Dios con todo su corazon, con toda su alma, memoria, entendimiento, voluntad y con todas sus fuerzas? La perfeccion del amor le es concedido por un gran devoto suyo, y concluye asegurando, que al salir de este mundo fué á ocupar el primer rango entre los serafines celestiales. ¡Tan dichoso es el Señor San José! ¡tan distinguido entre todas las criaturas! ¡con tanta razon puede ser llamado el bendito entre todos los hombres!

Y nosotros, lector carísimo, ¿amamos á Dios? ¿lo amamos como merece ser amado? ¿lo amamos segun la medida de los beneficios que nos ha hecho? ¿lo amamos segun la excelencia de nuestra vocacion? El mandamiento del amor de Dios es el primer mandamiento; ¿pero lo hemos cumplido? ¿tal vez todo lo hemos amado, menos á Dios? ¿quizás la sed de oro, los honores, los placeres han arrastrado nuestro corazon? ¡¡¡Qué lástima, qué lástima, Dios mio, ser criado para amar á Dios, y amar todas las cosas menos á Dios!!! No, lector carísimo, no seas tan desgraciado, comienza al menos desde ahora á amar á Dios; ámalo como desea que lo ames, y ámalo con todas tus fuerzas. Sí, glorioso Señor San José, que tanto os habeis distinguido en el cumplimiento del precepto del amor, limpiad mi corazon de la basura del pecado, introducid en él la belleza de la gracia, y haced que solo ame á mi Dios, que le manifieste mi amor con humildes y dolorosas confesiones, y con la santa y ferviente Comunión, para que desde ahora, al menos, comience á amar á Dios debidamente.

La caridad del Señor San José hacía que ama-

ra al prójimo por amor de Dios: como si dijéramos que amara al prójimo con aquella misma llama de amor conque amaba á Dios; y por tanto que lo amara, no por sus cualidades particulares, sino únicamente por Dios. El amor de Dios y el amor del prójimo, formaban en San José el caudaloso rio de su inmensa caridad, y su vida solo se empleaba para ponerla en práctica en toda ocasion, en toda circunstancia, en todos los momentos. ¡Así practicaba la caridad nuestro glorioso Patriarca! ¡así es nuestro modelo en toda época de nuestra vida! Y tú, lector carísimo, ¿amas al prójimo como José? ¿lo amas como á tí mismo? ¿lo amas con un amor efectivo? ¿lo amas con un amor puro, verdadero, eficaz y espiritual? ¡Ah! acordémonos que sin caridad somos nada, que no puede aprovecharnos ninguna especie de sacrificio si no se fundan en la caridad; y que así como José por su caridad inmensa es el bendito entre todos los hombres, así son llenos de maldiciones los que están privados de la caridad.

26. *Por su pureza.*—Otra de las virtudes que

que nos lo declaran el bendito entre todos los hombres, fué sin duda alguna su admirable pureza; y pureza que la poseyó en el mayor grado posible á una criatura; pureza cual convenia al que habia de ser el purísimo Esposo de la Reina de las vírgenes y al Padre putativo de Jesus; y pureza que fué el mas glorioso resultado de la plenitud de su gracia. De ahí es que, no solo fué casto, no solo fué vírgen, sino que fué vírgen castísimo, como convenia al representante del Eterno Padre, cuyo Eterno Hijo solo se apacienta entre los lirios blanquísimos de la santa virginidad. Así, así ciertamente, así habia de ser puro de corazon el que habia de ser el íntimo amigo del Rey de los vírgenes! José de su parte puso en práctica toda clase de medios para no empañar ni con un átomo virtud tan peregrina; y en consecuencia era mortificado, se daba á continua oracion, trabajaba sin conceder á la ociosidad ni un instante, huia del mundo, vigilaba constantemente sobre sus sentidos, y como modesto, modestísimo, llevó siempre una vida mas pura que el arcángel mas privilegiado. ¡Qué dicha para los puros de corazon! ¡Cuán amados

son de Dios los que se conservan del todo castos! ¡Cuántas gracias las que obtienen los así limpios! ¡qué consuelos y dulces comunicaciones las que disfrutan, y qué satisfaccion la suya en la hora suprema! ¡Ah! entonces entreven su doble dicha y su gloria privilegiada, y que si han combatido animosos por conservar un tesoro tan grande, reciben desde ahora los mas dulces privilegios. ¡Qué mucho que todo el inferno se levante contra una virtud tan peregrina! qué mucho que emplee todos los medios para desterrarla del mundo! ¡Ah! bien podriamos decir que años hace que no estaria la castidad en el mundo, si esta virtud de los privilegios no fuese la hija del cielo.

José se vió bendito entre todos los hombres, segun la práctica de tan divina virtud: por esto el Espiritu Santo le confió á la mas pura de las Vírgenes, y el Eterno lo enriqueció, para que el que es esencialmente la misma pureza, fuese como su propio Hijo, lo tomase en sus brazos, lo reclinase sobre su pecho, y sintiera que lo llamaba Padre suyo. ¿Quién podrá comprender la castidad del Señor San José? ¿Quién comprenderá hasta qué punto fué castísimo, mediante la in

mensa gracia que recibió? Para esto basta recordar, que el Señor que encuentra manchas en la inocencia misma de los niños, y aun en los mismos ángeles, y en los mas encumbrados serafines, escojió á José como al purísimo, para que poseyera á la misma Pureza. ¡Qué pureza la de José! ¡Ah! fué castísimo, como compañero y amigo, sostenimiento y Esposo de la que es toda hermosa, y que no tiene en sí la menor mancha. José, en suma, que siempre trabajó con todo empeño para copiar las virtudes de María, copió con mayor solicitud su pureza virginal.

¡Qué pureza la del Señor San José! bien puede afirmarse que fué notablemente superior á la de los mismos ángeles, porque fué llamado para una mision mas santa, como es la de ser llamado Padre de Aquel que es y se apellidaba la Sustancia de su Padre mismo y su Esplendor. José tuvo toda la pureza que era capaz de recibir, y toda la que exijia su vocacion altísima-al lado de María y de Jesus; porque si de Dios recibió la divina vocacion y ser lleno de gracia, él de su parte correspondió como al que tenia consigo al Señor, y con la fidelidad propia del que es el

bendito entre todos los hombres. Siendo esto así, ¿qué diremos de la pureza del Señor San José? porque si el Señor exijia una pureza tan grande á los sacerdotes de la antigua ley, ¿qué pureza exijiria á José, que habia de ser el portador de la verdadera Arca, del místico Maná, de la Luz por excelencia y de la Víctima de las víctimas? En fin, José era todos los dias mas casto, porque vivia con María y con Jesus, y porque trabajaba en identificarse con Jesus y con María. Glorioso y Castísimo Señor San José, vos que fuisteis llamado por Dios con una vocacion que entre la de los ángeles y de los hombres es la mas excelente y divina, y que el Señor os pidió la pureza mas grande con la que os presentasteis; yo os suplico por vuestra pureza misma, que me deis un corazon limpio, y que para conservarlo todo intacto, me sirva de la mortificacion, del ayuno, de la guarda de los sentidos, y de vuestra poderosa gracia. Amen.

27. *Por qué fué honrado por María y por Jesus?*
—Otra de las grandes razones que tenemos para ver en José el bendito entre todos los hombres, es verlo honrado por la Santísima Virgen María.

María honraba á José por deber, puesto que él era su Esposo, y Dios mandaba en su Ley que la Esposa le tributara todo el respeto y sumision: le honraba por reconocimiento, pues habia recibido de él muchos beneficios, y principalmente por los que le habia hecho, que se dirigian directamente á Jesus. ¡Qué sentimientos de gratitud para con José! ¡y qué testimonios tan manifiestos! Y no podia ser de otro modo, porque María observaba atentamente los penibles trabajos del Santo Patriarca, lo honraba porque lo veia siendo el representante de la Augusta Trinidad, veia en su Esposo á su Señor y á su Maestro, le daba toda especie de servicios y le profesaba toda obediencia. María veia en José al honrado de Dios, y si ella era su Madre, de hecho, él era su Padre, y así lo llamaba Jesus. María lo honraba como el órgano seguro por donde se le comunicaban las órdenes del cielo en circunstancias dadas; y no solo conocia, sí que tambien veia sus relaciones directas con los ángeles, que le comunicaban la voluntad de Dios en los momentos de mayor peligro. María lo honraba, porque conocia que su perfeccion era, despues de la suya, la

que formaba las complacencias del Altísimo; contemplaba su bella alma adornada con toda virtud, y veia en él al feliz hombre que se habia hecho digno de ser el representante del mismo Dios. ¿Podia manifestar mejor la Santísima Virgen María que el Señor San José era el bendito entre todos los hombres? ¿podia darnos unas pruebas mas convincentes y mas prácticas?

María honraba á José, porque veia que todos los afectos del Santo Patriarca eran para Jesus: por esto todas sus acciones y palabras, y aun sus mismos deseos, le daban todas las pruebas de estima y de amor. Qué espectáculo tan único y tan glorioso! La llena de gracia honrando á José, obedeciéndolo y sirviéndolo...! Qué espectáculo ver á la Madre de Dios, que en el exceso de su humildad se hizo esclava del Señor, verla, digo, sirviendo á José! y verla sirviéndolo como verdadero Esposo suyo, y como padre nutricio de Jesus! ¡Qué espectáculo tan sin segundo! ¡María trabaja por José: y por José emprende viajes, se detiene, lo obedece, le sujeta su voluntad y aun le consagra una parte de su tiempo. ¡Qué grandeza la de José! ¡Que homenajes los que recibe de todos

los santos ángeles! ¡Cómo se le sujeta el Verbo Encarnado! ¡Como manifiestan Jesus y María que José es el bendito entre todos los hombres! Tal es el Señor San José. ¿Y no lo amaremos lector carísimo? ¿No lo honraremos y glorificaremos? ¿No le daremos el mayor culto posible, despues del que le tributamos á Maria Santísima? ¿Podremos por ventura obrar mejor que como obró Maria? Ah! resolvámonos á imitarlo, honrarlo y adorarle con la imitacion de sus grandes ejemplos y con el culto que debe caracterizarle.

El Señor San José no solo fué honrado por María, sino que lo fué tambien por Jesus; quiso él mismo darnos público testimonio, y que Juan lo registrara en su Evangelio al decir: *Yo honro á mi Padre*. Jesus honraba á José por la dependencia en que vivia de él, y cada uno de los actos de Jesus era una manifestacion de la honra que le daba, y lo era en especialidad cuando abriendo sus divinos labios lo llamaba su Padre. ¡Que homenaje tan singular! ¡Que honor tan único! ¿Cuándo ha sido dado á otra criatura? Jamas, jamas, y ni siquiera á un ángel. ¿Podria demostrarse mejor que es José el bendito entre los hombres

aun entre todos los ángeles? Sí, sí: el Señor San José es el bendito entre todos los hombres, y el bendito entre todos los ángeles; por esto en gracia, en virtud, en dones, en privilegios y en toda clase de prerogativas, supera del modo mas extraordinario á todos los hombres y á todos los ángeles.

Jesus honraba al Señor San José conforme al grado de su sujecion; y así como esta era suma, así Jesus honraba sumamente al Señor San José. El Hijo de Dios, haciéndose Hombre, quiso hacerse niño, y se sujetó á todas las necesidades; vióse sujeto á nuestra miseria, pasó por todas las fases de la niñez hasta querer ser envuelto entre pañales y reclinado en un pesebre. ¡Oh cuán extraordinaria es la honra que recibió en todo esto el Señor San José! Jesus en su nacimiento se entregó á él, y en la práctica le dijo: *Tú serás mi sustento, mi maestro y mi guía*: vedme aquí, ¡oh tierno Padre mio! yo abandono mi suerte á Vos; y si tengo frio, *me calentareis*; si padezco el hambre, *me dareis de comer*; si la sed me abrasa, *me dareis de beber*. ¡Así glorificó Jesus á José! ¡Así dió claro testimonio de su inmensa autoridad! ¡Así fué obedeci-